

otro Reino, que les tenia aparejado, i que havian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Decian los Indios de esta Region, que havia sido su Naturaleza pasado el Gran Rio Darien. Los Caciques, i Señores eran muy temidos, i obedecidos, i todos generalmente dispuestos, i limpios, i sus Mujeres hermosas, i amorosas. Sus Casas eran à manera de ramadas largas, con muchos estantes. No viaban otras Camas, sino Amacas. La Tierra era fértil, abundante de mantenimientos, i de raíces gustosas para ellos. Havia muchas manadas de Puercos caínos, i pequeños, de buena, i sabrosa carne, i muchas Dantas, ligeras, i grandes: muchos Pabos, i otra diversidad de Aves: mucha cantidad de Pescado por los Rios: muchos Tigres grandes, que mataban las Gentes, i los Castellanos, con su industria, los disminuieron; porque el Concejo del Darien, por el daño de los Ganados, ofreció quatro pesos, ò cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con Perro, i Ballesta, acobaba el Perro al Tigre, hasta que poco à poco, rabando, le hacia subir en vn Arbol: tirabale con la Ballesta, dexabale herido, bolvian despues, i hallabale muerto. Tambien havia grandes Culebras, i otros Animales, por las Montañas, i espesuras, que no se supieron los nombres; entre los quales eran los Ferricos ligeros, que no era poco de ver su ralle tan ligero, i la torpeza con que andaban. Traian los Hombres las partes deshonestas, metidas en Caracoles de Oro fino, i de Huevos, i Carcillos, i Cuentas muy menudas, i otras Joias, de muchas maneras: i tenian Ropa de Algodon, aunque andaban desnudos. Las Mujeres vestian Mantas, desde el ombligo, hasta los pies, i desde allí se cubrian con otra Manta. Preciábanse de hermosas, i andaban siempre peinadas, i galanas, à su costumbre. Los Hombres siempre desnudos, i descalços, sin otra cosa. Avia entre ellos algunos grandes Mercaderes, que llevaban à vender la Tierra adentro, muchos Puercos, que tenian el ombligo à las espaldas, i Sal, i Pescado, i bolvian con Oro, i Ropa. Sus Arcos los sacaban de Palmas negras, madera durissima, de vna braga de largo, i otras maiores, con grandes, i agudas Flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir, al que hacia sangre, aunque no fuese mas de como vna picadura de Al-

Mercaderes en q
trataban
los Indios

filer; de manera, que pocos, ò ningunos de los heridos con esta Ierva, dexaban de morir.

Hacian los Indios la Ierva, de ciertas raíces de mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la Mar, i quemadas en vnas Coqueles de barro, hacian pasta con Hormigas muy negras, de el tamaño de Escarabajos, tan ponçofiosas, que de vna picada dan tan gran dolor, que privan à vn Hombre de sentido. Hochaban Arañas grandes, i Gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando, dan el mismo dolor que las Hormigas, i las alas del Murcielago, i la cabeza, i cola de vn Pescado de la Mar, dicho Taborin, muy ponçofioso: Sapos, i colas de Culebras, i las Mançanillas de los Arboles, que parecen à los de Castilla. Hechadas estas cosas, con mucha lumbre, en el Campo, apartado de las Poblaciones, hacian cocer la pasta en ollas, por mano de algun Esclavo, ò Esclava, hasta ponerla en la perfeccion que havia de tener, i de el bao, i olor de aquellas cosas ponçofiosas, moria el que lo perfeccionaba. Otra Ierva havia, que llevaba catorce cosas, i otra veinte i quatro: i otra, que mataba à tres Dias: otra à cinco, i otra à mas; i segun la experiencia, que se tuvo, tanto tiempo vivia algunas veces el herido, quanto havia que estaba hecha la Ierva. Decian, que era el Antidoto de esta ponçofia, el Fuego, i el Agua de la Mer, la dieta, i la continencia. Y otros decian, que la hez del herido, tomada en Pildoras, ò en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez à Cartagena, comieron algunos de aquellas Mançanillas, que en olor, i sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche, que debia de ser la ponçofia. Todos los que las comieron, pensaron reventar, si no fueran socorridos con Aceite; i tuvieron por cierto, que segun las vascas, i pasiones que les daba, i dolores mortales, murieran, pero el Aceite los salvò. Esta mortal Ierva hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio de ella.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, i llegado à Urabá, como queda dicho, es necesario que se diga, antes de pasar mas adelante, como Diego de Nicuesa salió con su Armada del mismo Puerto; el qual, metiendose en vna Caravela, mandò, que fuesen siempre con el los dos Vergantines, en vno de los

De que
manera
hacen los
Indios la
Ierva ponçofiosa?

El mas
seguro
antidoto
de la
erva
ponçofiosa
es el fuego.

Diego de
Nicuesa
va con su
Armada
à Veraguana.

los quales mandò, que fuese por Capitan Lope de Olano, su Teniente, i que las Naos grandes fuesen mas metidas à la Mar, por causa de los baxos, i que el se iria mas llegado à Tierra, i todos en demanda de Veragua. Y llegando vna Noche sobre la Ribera de Veragua, por huir de los peligros, que padecen los Navios, andando de Noche, cerca de Tierra, en anocheciendo se hizo à la Mar, con su Caravela, juzgando que Lope de Olano (como debiera) le havia de seguir con los dos Vergantines, el qual, cerca de vna Isleta se estuvo aquella Noche, al reparo; lo qual dixo que havia hecho, por miedo de la Tormenta que temian, aunque algunos, i tambien el mismo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, por alçarse con la Armada, i Governacion. Y si el haver sido vno de los Compañeros de Francisco Roldán, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no pareció la

Caravela, adonde iba Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino irse à las Naos, que hallò en el Rio, que llamaron de los Lagartos, que oi se llama Rio de Chagre, las quales havian descargado todos los Balmes, i hacienda, que tenian, porque estaban tan comidas de bruma, que se anegaban: i allí dixo Lope de Olano, que Diego de Nicuesa era perdido, i que el, por gran ventura, se havia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian; i así determino de pasar el Rio de Belén, que está quatro Leguas de Veragua, i puso las Naos en cierta Punta, i entendiò en buscar asiento para poblar; i el dexar las Naos en aquel lugar, se entendiò, que fue industria, para que los Castellanos que andaban à muy hambrientos, i atribulados, perdiessen el ansia de irse, i porque no pudiendo entrar las Naos en el Rio, por ser muy baxo, se perdiessen.

)(§)(

Fin de el Libro Septimo.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. De los trabajos, hambre, i angustias, que padecieron los Castellanos en Veragua: i que se buelven à juntar Nicuesa, i Lope de Olano, i al cabo van à poblar à Nombre de Dios.



Anegase la Barca de Olano con catorce Hombrs.

TIENENDO Lope de Olano la Armada, en el estado que se ha dicho, se embarcó en vna Barca, de Gente bien equipada, que quiere decir, llena, i bien aparejada, i en la entrada del Rio, con la refaca, i bracega de la Mar, se le anegó la Barca, i se ahogaron catorce Hombres, salvandose él, por gran maravilla, con otros que supieron bien nadar, i estuvo en Tierra con ellos quatro Dias, sin comer, porque por la Tormenta no pudieron sacar Bastimento ninguno de las Naos, i como mejor

pudo, salió del Rio de Belén en vna Barca, i con los Vergantines, con la Gente que pudo caber en ellos, entró por el Rio de Veragua, en la qual mandó, que hiciesen catas, para saber si havia Oro: i hallando mucha muestra de ello, lo negaban, diciendo, que no havia Oro, ni comida, sino que era Tierra desesperada: i esto hacían, porque andaban todos à mui descontentos, i porque Lope de Olano no pensase de perseverar en aquella Tierra, i se bolviese à la Española, saliendo de donde temian perecer de trabajos, i de hambre. Quedó alguna Gente en el Rio de Belén: i como comían por tasa, i no tenían abrigo, sino de vnas tristes Cho-

Hallanse en Veragua gran desmuestras de Oro.

Los Castellanos padecían grandes trabajos.

gas,

gas, en que eran fatigados de las muchas lluvias, i de la humedad de la Mar, i de las plagas que se les hacían, de los muchos mosquitos que havia, i muchas de yerse atajados, i sin esperanga de salir de allí: estaban mui atribulados, especialmente viendo, que se morían muchos: i en estas angustias notaron, que nunca moría alguno, sino quando menguaba la Mar: i como los enterraban en el arena, experimentaron, que en ocho Dias eran comidos los cuerpos, como si huviera cinquenta Años, que los havian enterrado: lo qual tomaban por mala señal, entendiendo, que aun el arena se daba prisa en acabarlos.

El arena consume à los cuerpos muertos en 8 Dias.

Añadióseles, por no menor trabajo, que vna Noche hizo tanta tormenta en la Mar, que les comió el Arenal, adonde tenían hechas sus Choças, por lo qual las huvieron de hacer mas adentro, que les fue doblado desconuelo. Bolvió Lope de Olano al Rio de Belén, i mandó, que se hiciese vna Caravela de las tablas de las Naos, que se havian hecho pedaços, con titulo de pasar à la Española: pero no fue sino para aprovecharse de ella en aquella Tierra, adonde pensaba permanecer. Començada la Caravela, i llevando adelante la obra, se les acabaron los Mantenimientos: i fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer, en tanto grado, que en acabando de partir vna legua, acudieron como lobos hambrientos, i se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, i la Gente que tenia, padecían estas desventuras, no saltaron tormentas, i trabajos à Diego de Nicuesa, el qual, como amaneció, pasada la Noche de la tormenta, i no vió los Vergantines, que traía Lope de Olano, fue grande su tristeza, temiendo no fuesen perdidos: bolvió sobre la Costa con su Caravela, i viendo vn Rio, se metió por él, hallando abundante fondo, porque venia crecido, por las lluvias de las Sierras: el qual en breves horas menguó tanto, sin sentirlo, que la Caravela tocó en el arena, i no teniendo sustento, dió de lado consigo. Viendo vn Marinero, que la Caravela se abría, saltó de presto en el Agua, con vn cabo, que llaman los Hombres de Tierra, sogá para atar en algun Arbol en Tierra: pero fue tan vehemente la corriente, que el Rio traía, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo llevó, i sacó à la Mar, adon-

Diego de Nicuesa se pierde de los Navios.

Con la seguridad de la tierra se buelven à poblar.

de no pudo ser de ninguno socorrido: salió luego otro, no curando de la muerte del pasado, i vencida la corriente, salió à Tierra, i ató la sogá à vn Arbol, i por ella salió Nicuesa, i los demás, como por puente, aunque no enjutos, ni alegres: perdióse alli con la Caravela, quanto Bastimento, i cosas llevaban, i así quedaron sin comer, i sin vestidos, tristes, i atribulados: por lo qual acordó Nicuesa de tomar por remedio ir caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, que tan cara le havia costado.

Mandó, que en la Barca de la Caravela entrasen quatro Marineros: i que aunque con mucho peligro fuesen por la Mar, para pasar los Esteros, i Rios, que no pudiesen pasar à pie, i comiendo Iervas, i Marico, que tomaban en la Ribera, i muchos descalços, i casi todos desnudos, fueron pasando Ciénagas mui lodosas, i anegadiços, i muchos Rios, i Arroíos, i muchas veces sin camino: i lo que maior dolor les causaba, era no saber adonde Veragua estaba, i si iban bien, ó mal: i vna Mañana, quando se querían partir de donde havian dormido, llevando vn Page de Nicuesa vn Sombrero blanco en la cabeza, algunos Indios, que los debían de espiar, creiendo que el que llevaba el Sombrero blanco debía de ser principal Capitan entre ellos, desde el Monte le tiraron vn Dardo, i le dieron en tal lugar, que luego murió: causó este desastre, maiormente à Nicuesa, mucho dolor, sobre los demás que llevaban, i vn Dia llegaron à la punta, ó cabo de vna Ensenada grande, que hacía la Mar: i por ahorrar camino, acordaron de pasar en la Barca poco à poco, à la otra punta, i en pasando, hallaron, que aquellas puntas, ó la vna, era de vna Isla despoblada de todo consuelo, i remedio, que ni aun Agua no tenia: i viendose aislados, desmaiaron de tal manera, que estuvieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro Marineros que iban en la Barca, viendo que por ser Isla, quedaban del todo perdidos, acordaron vna Noche, sin decir nada à Nicuesa, de volver atrás, creiendo que las Naos quedaban mas al Poniente. Viendo Nicuesa, que la Barca era ida, se puede considerar, qual, i quanto sería el dolor, i tristeza, i caimiento de espíritu de aquella desdichada Compañia, por-

Ván buscando à Veragua con mucho trabajo.

Angustias de Nicuesa, i su Gente.

Desmaia, i se ven desesperados de todo remedio.

que

Andi los Castellanos atribulados, pidiendo a Dios misericordia...

que andaban como personas sin juicio, a vn cabo, i a otro, dando alaridos, pidiendo a Dios misericordia...

CAP. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa: i que paso a Portobelo, i pobló a Nombre de Dios.



Llega la Barca con los quatro Marineros, a donde estaba Lope de Olano.

Lope de Olano embia a buscar a Nicuesa.

que estaban todos los que vivos quedaban en la Isleta, en el estremo de morirle, vieron venir el Vergantin con su refresco de Palmitos...

Embarcaronse todos en el Vergantin, al qual no faltaron bravaças de la Mar, i peligros grandes, antes que llegasen al Rio de Belén...

Lope de Olano teme de Nicuesa, por el levantamiento que hizo.

Cargos q da Nicuesa a Lope de Olano.

Los Castellanos padecen grandes trabajos.

Ruegan los Castellanos a Nicuesa, que perdona a Lope de Olano.

Yulchrum emine est inter illustres viros.

Considera poria par cere afflictii, sero. Cade ob tinere, tepus neque ira dare. Orco quitem, seculo pacem suo.

Diego de Nicuesa muda la buena co dición, q tenia en los trabajos.

Los Castellanos sospechá q Nicuesa adrede los trata mal.

Con la necesidad de la hambre se comen vn Indio q hallan muerto.

dose a sus pies, decian, que debía baltar las desventuras, que todos havian pasado, iendo con el a aquel viage...

Y porque ia ninguna especie de tribulacion, i aduersidad faltaba en aquella Compania, i viendose Nicuesa mal...

Con la necesidad de la hambre se comen vn Indio q hallan muerto.

porque queria ir a buscar otro asiento aca Levante: rogaronle todos, porque cada vno tenia sembrado su poquillo de Maiz, i otras Iervas...

Embarcado Nicuesa, mandó, que se fuese mirando por la Ribera, adonde parecia algun buen Puerto, i buena disposicion de Tierra...

Nicuesa se va a otra parte.

Los Castellanos paran en Portobelo.

Los Castellanos salen a buscar de comer.

Los Castellanos pasan a Nombre de Dios, i pueblan.

CAP. III. Que continúan los trabajos de la Gente de Nicuesa, i que no los padece menores la de Ojeda.



ETERMINADO Diego de Nicuesa de poblar Nombre de Dios, con su misma Espada hizo actos de posesion por los Reies de Castilla, i comen-

çò à hacer vna Fortalecilla, para resistir à los primeros impetus de los Indios; i para la obra, no perdonò à chico, ni grande, ni à enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estaban: hacíalos ir à Portobelo por Bastimentos, i traerlos acuestas: blasfemaban de él, i aborrecíanle, teniendole por enemigo cruel: ni en obras, ni en palabras hallaban vn poco de consuelo: ibanle à pedir de comer, que morían de hambre, ò à suplicarle, que no les hiciese trabajar, porque no podían de desfallecidos, respondiales, que se fuesen al matadero. Moríanse cada dia de hambre en los trabajos, caiendose de su estado, que era verlos, vna intolerable miseria: i despues que salió de Belén, de ellos en el camino, de ellos de los que dexò en el mismo Rio de Belén, i de ellos haciendo la Fortaleça, murieron docientos Hombres, i así se le consumieron poco à poco los setecientos i ochenta i cinco, que sacò de la Española: de todos los quales, no le quedaban mas de ciento, quando hacia esta Fortaleça. La Gente que dexò en Belén, no andaba en sieftas, sino que en cinco Meses, que allí estuvieron, por no poder embiar por ellos, à causa de los Vendabales, padecieron tanta hambre, que ni Sapos, ni Ranas, ni Lagartos, ni otras cosas vivas, por sucias que fuesen, dexaban de comer. Diò vno de ellos en vn grande aviso, que fue rallar los Palmitos, i como si fuera Yuca, hacer Harina de ellos, i hechada en el Horno, haciendo Tortas; de la misma manera que en la Española se hacia el Pan de Caçabi; i en haciendo vna Torta, todos corrieron à ella, i como si viniera del Cielo, así la recibieron: fuesles à todos aquella invencion singularissimo remedio para que no pereciesen.

Continúan los trabajos de los Castellanos.

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallan

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallan

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallan

Embio Diego de Nicuesa, al cabo, la Caravela por ellos, i vinieron à Nombre de Dios: i llegados, embió à Gonçalo de Badajoz, con veinte Hombres, à las Poblaciones de los Indios, à prender los que pudiese, para embiar à la Española: i fue vn Deudo suio con la Caravela, para que le llevase mil Tocinos, que havia dexado haciendo en la Villa, ò Puerto de Yaquimo, i otros Bastimentos, pero nunca los goçò, porque el Almirante impidió, que no se los llevasen. Bolvió Gonçalo de Badajoz con cinquenta Hombres por la Tierra, à buscar Bastimentos, i sucedían hartos escandalos, matandose de los Castellanos, i de los Indios. Comidas labranças de la Tierra, i los Indios huendo, i juntandose para defenderse, i siempre aparejandose para Guerra, ni sembraban, ni cogían: i así los vnos, ni los otros tenían remedio: pero porque los Indios se contentaban con poco, i hallaban facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podían pasar como ellos, llegó Nicuesa, i los pocos que con él estaban, à tan estrema necesidad de enfermedad, i hambre, que no se hallaba vno, que velase de Noche, i hiciese centinela: i de esta manera se le consumían los pocos que quedaban.

Mientras que Diego de Nicuesa, i su Gente andaba padeciendo las desventuras referidas, Alonso de Ojeda, que en la Villa de San Sebastian, en el Golfo de Urabà, havia fabricado la Fortaleça para defenderse de los Indios, supo de algunos, que havia cautivado, que cerca de allí estava vn Rei, Señor de mucha Gente, llamado Tirufi, que tenia mucho Oro: acordò de ir à El, dexando en guarda de la Fortaleça à la Gente que le parecia, i como por toda la Tierra ya se havia estendido la Fama de los Castellanos, salieronle al encuentro, disparando tantas Flechas emponçonadas, que parecían lluvias, con que rabiando morían muchos Castellanos: por lo qual acordaron de irse al amparo de la Fortaleça. Desde à pocos Dias les començò à saltar la comida, que Juan de la Cosa havia llevado de Castilla, i el Caçabi que sacaron de la Española, i por no aguardar à que se les acabase, hacia Ojeda entradas en la Tierra, i por los Pueblos de los Indios, buscando de comer, i vn Dia, llegaron à cierto Puerto, i peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les

Gonçalo de Badajoz va à las Poblaciones de los Indios à prender algunos.

Los Castellanos, con los çorinos trabajos, se iban acabando

Ojeda hace entradas en las Tierras buscando Bastimentos.

convino retirarse à su Fortaleça, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardaban tenían harto que hacer en enterar los muertos, i curar los que no venían tan mal heridos, i que de la mortífera Ierva escapaban.

Acabados desde à pocos Dias los Bastimentos, no osaban vn paso salir à buscarlos, segun estaban escarmetados de la Ierva de los Indios, i comían Iervas, i Raices, sin distincion de las que eran buenas, ò malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos; i estando vno por Centinela de Noche, se le salió el Alma: i otros, tendiendose en el suelo, sin dolor alguno, de pura hambre espiraban; i à no tenían cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgaban, que con ella descançaban; i citando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn Vecino de la Villa de Yaquimo, en la Española, llamado Bernardino de Talavera, que tenia muchas deudas, por huir de la Carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla; i porque no havia adonde, i porque quizá debia de estar concertado con Alonso de Ojeda, ò por las nuevas que havian dado los que embió en el Navio por Bastimentos, de que quedaba poblado en Tierra rica, concertose con otros aduadados, i que andaban auentures por delitos, i acordaron de hurtar vn Navio, que estava en el Puerto de la Punta del Tiburón, dos Leguas del Pueblo de Salvatierra de la Çabana, al cabo Occidental de la Isla, i el Navio era de vnos Genoveses, que cargaban de Pan Caçabi, i de Tocinos, para llevar à Santo Domingo, i juntandose setenta Hombres, ocuparon el Navio, i aportaron adonde Ojeda estava periclitando de hambre.

La Gente de Ojeda padece mucha hambre, i es socorrida acaso.

Bernardino de Talavera i otros hurtan vn Navio, i se van à Urabà.

Ojeda parte mal lo que tiene con su Gente, i por esto es malquisto.

Ojeda parte mal lo que tiene con su Gente, i por esto es malquisto.

Fue inestimable el goço, i consuelo que recibieron, como si de muerte à vida resucituran: sacaron los Bastimentos, los quales pagò Ojeda en Oro, à la Persona que de ellos tenia çargo, que iba en el Navio; i segun la fama que tenia Ojeda de Hombre mal partido, porque tenia muchos Años havia de morir de hambre, repartiolos mal, porque murmuraban, i trataban, los que menor parte alcançaron, de irse en el Navio à la Española: cumplía con ellos Ojeda, dandoles esperança de lle-

da de el Bachiller Enciso, que cada Dia aguardaba: los Indios siempre los daban rebatos; i descalabraban; i como conocían la ligereça de Ojeda, que era el primero que salía contra ellos, i los alcançaba, i que jamàs Flecha le acertaba, acordaron de armarle vna emboscada, para herirle, ò matarle: fueron quatro Flecheros, i pusieronle detrás de ciertas Matas, i por otra parte dieron otros grita, i tocaron Armas: salió el primero de la Fortaleça Ojeda, como volando, i llegando frontero de los quatro emboscados, desarmaron los Arcos, i el vno le diò por el muslo, i se lo pasó de parte à parte: bolvióse muy triste, pensando cada hora morir rabiando; porque como hasta entonces nadie le havia sacado sangre, creió, que aquella herida era la que le bastaba: i con este temor mando, que blançase en el fuego vnas planchas de Hierro, i que vn Cirujano se las pusiese en el muslo herido: rehusò el Cirujano, diciendo, que le mataria con aquel fuego: amenaçò Ojeda, jurando, que si no se las ponía, le mandaria ahorcar; i esto hacia, porque ài era averiguado, que aquella pongona era de srio excesivo.

CAP. IV. De el gran animo con que Ojeda sufrió el fuego, i la sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.



L Cirujano aplicò las planchas encendidas à Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte de el muslo, i la otra en la otra, con ciertas tenaças, de tal manera, que no solo le abrasò el muslo, i la pierna, i sobrepujò à la maldad de la pongona, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego, en tanto grado, que fue necesario gastar vna Pipa de Vinagre, mojando sabanas, embolviendole todo el cuerpo en ellas, i así se tornò à templar el exceso, que havia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrió Ojeda voluntariamente, con gran paciencia, i constancia, sin que le atasen, ni le tuviesen: notorio argumento de su grande animo, i

Ojeda herido, i se cura con fuego: cosa notable.

Ojeda sufrió las planchas del fuego sin que nadie le tenga, i sanò de la herida. Confessio vestum. innotum animi robur. Lip. Patientia voluntaria, & sine querela perpen. so. Lip.

señalado esfuerzo, i de esta manera sano. Comidos, pues, los Bstimentos de el Navio, que llevo Bernardino de Talavera, tomaron a hambrear, como primero, i como no llegaba el Bachiller Enciso, daban todos voces contra Ojeda, diciendo, que los sacase de alli, pues todos perecian, i de secreto trataban de hurtar los Verganines, i irse: viendo Ojeda la inquietud, i miseria de la Gente, determino de ir el mismo a la Española en el Navio, que havia llevado. Bernardino de Talavera, para proveer de Bstimentos, i tomo cinquenta Dias de termino, con que si se pasasen sin bolver, les daba licencia para que despoblasen, i se fuesen adonde les pareciese. Todos holgaron con esto, i dexandoles por su Teniente a Francisco Pigarro, hasta que llegase Enciso, a quien tenia elegido por su Alcaide Maior, se embarco, i con el Bernardino de Talavera, con la maior parte de los setenta, que con el havian ido, porque viendo la desventura que alli se padecia, no quisieron quedar con los de Ojeda, sino bolverie a la Española, escogiendo por menos mal qualquier trabajo, que alli les succediese.

Y navegando Alonso de Ojeda con su Compañia, i no pudiendo tomar la Española, fue a dar en la Provincia de Xagua, en la Isla de Cuba, i saliendo a Tierra, i desamparando el Navio, fueron por la Isla la buelta de Levante, para acercarse mas a la Española. Succedió, que en el Navio nacieron diferencias, entre Talavera, i Ojeda, sobre quien havia de mandar, i figurado todos la voz de Talavera, prendieron a Ojeda, i preso le llevaban quando iba caminando por Cuba, i por que tuvieron muchos Reencuentros con los Indios, iba suelto, porque el solo para la Guerra, valia mas que la mitad de todos ellos, i aunque preso, los deshonraba, i desafiaba, llamandolos Traidores, diciendo, que se apartasen de dos en dos, que se mataria con todos, i ninguno havia que le osase hablar, ni llegar a él, i como havia en Cuba muchos Indios huidos de la Española, viendo a tantos Castellanos juntos, temiendo que los iban a sojuzgar, salian a resistirlos a los caminos, para que no entrasen en los Pueblos; de los quales se apartaban los Castellanos quanto podian, viendose flacos, i cansados, por no pelear con los Indios, caminando

Ojeda va a la Española por Socorro.

Diferencias entre Ojeda, i Talavera

Ojeda reprehende a los Castellanos los maltratos de palabra.

siempre por la Costa de la Mar; i habiendo andado mas de cien Leguas, hallaron junto a la Costa vna gran Ciénaga, que les llegaba a la rodilla: i pensando, que presto se acabaria, por ella iban caminando: pero andados dos, o tres Dias, el Pantano se hondaba: i esperando que se acabaria presto, por no bolver atrás, proseguian, pero la Ciénaga crecia en hondura, i grandeza: i de esta manera anduvieron ocho, o diez dias con esperanza, que se acabaria, i con temor de dexar lo que dexaban atrás andado, habiendo padecido incomparable trabajo de sed, i hambre, siempre el todo a la cinta, i el Agua Noches, i Dias: i para dormir, subian sobre las raices de los Arboles Mangles, i alli, con harta inquietud, dormian algun sueño: era la comida Cacabi, i algun bocado de Queiso, que no todos alcanzaban, i Axi, Raices de Axes, o Batatas, que son como Canahorias, o Tormas de Tierra crudas, que era lo que cada vno llevaba acuestas en su Mochila, o Talega, bebiendo del Agua salobre: anduvieron con esperanza de que se acabaria tan mortal camino: i quanto mas la Ciénaga se les dilatava, tanto mas se les ahondaba, adonde los que no sabian nadar, se ahogaban: mojabafeles la Comida, i el Cacabi mojado, no es de provecho. Llevaba Alonso de Ojeda en su Talega, vna Imagen de Nuestra Señora, mui devota, que le havia dado el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, a la qual tenia gran devocion, porque siempre fue mui devoto de la Madre de Dios. Quando hallaban Raices de los Arboles Mangles sobre el Agua, parabanse en ellas a descansar los que se hallaban, porque no todos iban juntos: sacaba Ojeda la Imagen de la Mochila, poniala en el Arbol, i alli la adoraba, exortando a los demás, que hiciesen lo mismo, suplicando a Nuestra Señora los quisiese remediar: i esto se hacia muchas veces al dia, conforme a la oportunidad, i ya no pensaban, por la imposibilidad, bolver atrás, sino morir todos alli ahogados, o de hambre, i sed, porque ya quedaban muchos muertos.

Duró la Ciénaga treinta Leguas, i anduvieron por ella treinta Dias, con maiores trabajos de lo que se puede encarecer: murió la mitad de ellos, de setenta que eran: i aunque los trabajos, que los Castellanos han padecido en las Indias, fueron los mas duros, i af-

Los Castellanos en Cuba padecen terribles miserias.

Lo que comian los Castellanos quando caminaban por la Isla de Cuba.

Devoción grande de Ojeda a N. Señora.

asperos, que cuerpos de Hombres humanos, de ninguna Nacion, jamas pasaron: los que estos Hombres sufrieron, fueron de los maiores: pero plugo a Dios, que los mas recios, i ligeros, que pudieron soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, i hallando vn camino seguido, se fueron por él, i a vna Legua toparon con el Pueblo de Indios, dicho Cuybá, adonde caieron como muertos de flacos, quedando los Indios maravillados, los quales los hicieron buen acogimiento, i dieron de comer, i embiaron a buscar los tristes, que quedaban atrás, con orden del Cacique, que los sacasen de la Ciénaga, i los llevasen acuestas: llevados los que hallaron que havian escapado, muchos Dias los tuvieron alli, recreandolos; i porque Ojeda, con la devocion que a Nuestra Señora tenia, se havia encomendado mucho a su Misericordia, i hecho voto, que en el primer Pueblo que saliese, dexaria la Imagen, diola al Cacique: hizole hacer vna Hermita, o Oratorio, adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios a los Indios, diciendoles con algunas palabras, que havia aprendido en la Española, i por medio de otros, que algo sabian la Lengua, lo que aquella Imagen significaba: i fue admirable la devocion, i reverencia, que de alli adelante la tuvieron, i quan adornada estaba la Iglesia de Paños de Algodon, i mui barrida, i regada: hicieronle los Indios Coplas en su Lengua, que en sus Bailes, i Regocijos, que llamaban Areytos, cantaban, i al son de las voces bailaban.

Los Indios hacen buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reverencian mucho la Imagen de N. Señora.

CAP. V. Que Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos, que estaban en Cuba; i los del Darien dexan la Tierra; i como se embarcó Vasco Nuñez de Balboa.



Los Castellanos llegan a la Provincia de Macaná.

STUVIERON en aquel Pueblo los Castellanos, hasta que recreados con buena compañía de Indios, que les llevaban comida, llegaron a la Provincia de Macaná, adonde los acogieron bien; i hallandose aislados, i acordandose, que ha-

via Castellanos en Jamayca, que distaba veinte Leguas, trataron de quien se atreveria a pasar en vna Canoa, a dar noticia del estado en que se hallaban. Ofrecióse a ello Pedro de Ordás: pidieron al Cacique vna Canoa equipada, o proveida de Indios, para que pasasen a Jamayca: diósele con abundancia de comida, i llegando a salvamento a la Isla, dió noticia al Capitan Juan de Esquivel, el qual embió por ellos con vna Caravela, que tenia, a cargo de Panfilo de Narvaez. Llegada la Caravela, con el alegría de los aislados, que se puede pensar, habiendose metido Ojeda en vna Canoa del Cacique, para ir a la Caravela, en viendole Panfilo de Narvaez, dixole con mucha gracia: Señor Ojeda, lleguese V. m. por esta parte, tomárelleemos: Respondió Ojeda: Señor, mi Remo no rema; dando a entender los desacatos, i agravios, que de Talavera havia recibido. Entrado en la Caravela, Panfilo de Narvaez, que era honrado, i sabia lo que merecia Ojeda, le hizo mui buen acogimiento, i trató como la Persona que era. Llegado a Jamayca, Juan de Esquivel, que era Caballero, i se havia visto en prosperidad, i havia muchas veces probado los baybenes de la fortuna, movido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le havia dicho, que si iba a Jamayca, le cortaria la cabeza, le hizo gracioso acogimiento, apolentandole en su Casa, i haciendole servir como a su Persona propia. Pasados algunos Dias, que havia descansado Ojeda, se pasó a la Española, quedando él, i Juan de Esquivel mui grandes Amigos. Talavera, i los demás, no osando bolver a la Española, se quedaron en Jamayca: pero despues, por el delito del Navio hurtado, embió el Almirante por Talavera, i llevado a la Española, fue ahorcado. Anduvo Ojeda procurando remedio a sus cosas muchos Dias en Santo Domingo: i como tenia enemigos, vna Noche, bolviendo de cierta conversacion, le aguardaron para matarle: i a los que le acometieron, corrió valientemente a cuchilladas por vna Calle, como en todas sus refriegas hacia: Dende algunos Meses murió de enfermedad, mui pobre; sin que tuviese para enterrarle: mandó, que le sepultasen en el Monasterio de San Francisco, a la entrada de la Puerta; i este fue su verdadero fin, i no el que otros han dicho; i fue Natural de Cuenca.

Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos.

Misericordia movida a la infelicia subleandú. Lip.

Juan de Esquivel no tiene memoria de las amenazas, q. le havia hecho Ojeda.

Aguarda de Noche para matar a Ojeda, i el corrió a los que le acuchillaban.

Los que quedaron en Urabá; aguardaron los cinquenta Dias; i cañados de padecer tan increíbles trabajos, acordaron de embarcarse en los Vergantines; i pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta Hombres que eran, acordaron de detenerse tanto, que la hambre, enfermedades, i las Flechas de los Indios, los disminuitiesen, hasta que quedasen los que los Vergantines pudiesen llevar. No pasaron muchos Dias, que los Indios, por que iban a tomarles la comida, la hambre, i las desventuras los apocaron tanto, que cupieroti bien en los Vergantines. Havian dexado quatro Ieguas vivas para su defensa, por que con ellas los Indios se alombraban; hicieronlas tajajos, i hecharonlas en Sal, i con la demás comida, que pudieron meter, se embarcaron, iendo por Capitan del vn Vergantin, Francisco Pizarro, i de el otro, vn Valenguela: hicieronse a la Vela seis Meses, despues que alli havian entrado: i estando como 20 Leguas de la Isla Fuerte, dió vn golpe de Mar, al Vergantin de Valenguela, que le metió con todos los que llevaba, debajo del Agua; donde a vista del otro Vergantin, i oiendo sus gritos, todos se ahogaron: i dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna Ballena, o otro Pez muy grande, que con la cola les hizo pedaços el Timon. Francisco Pizarro fue a escarpase al Puerto de Cartagena, i quando entraba, descubrió vna Nao, i vn Vergantin: esperóle, i era el Bachiller Enciso, que llevaba Bastimentos, ciento i cinquenta Hombres, doce Ieguas, i algunos Caballos, i Puercas con sus Berracos, para criar: llevaba muchos Tiros de Polvora, Lanças, i Espadas, i otras Armas, i llevara mas Gente, porque havia concertado con muchos de los adeudados, que se saliesen a los Puertos de Mar, que los iria tomando: pero a pedimento de los Acreedores, mandó el Almirante, que le acompañase vna Nao armada, hasta dexarle muy apartado de la Española: muchos tienen opinion, que pasó Vasco Nuñez de Balboa al Golfo de Urabá, con Ojeda, pero otros afirman, que siendo vno de los que debian muchas deudas, se metió escondido en vna Pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiese, i que desde Salvatierra de la Cabana, adonde tenia Indios de Repartimiento, se fue a la jornada: era Hombre de treinta i cinco Años, bien alto, i dispuesto de cuerpo, de buenos miem-

Los Castellanos de Urabá se conten las Ieguas

Francisco Pizarro, i los demás, se buelven a la Española.

Francisco Pizarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

bro, i fuerças, i de gentil rostro, i pelo rubio, i muy bien entendido, i sufridor de trabajos: este paso a Tierra firme con Rodrigo de Baitidas, quando fue a descubrir. Estando ia en la Mar, salió de su Pipa, i Enciso se enojó mucho, i dixo, que en la primera Isla despoblada le havia de dexar, porque segun las Leies, merecia muerte: pero humillandose mucho, i por rogadores que huvo, se aplacó, porque lo tenia Dios guardado para maiores cosas.

CAP. VI. Que el Bachiller Enciso actiene a Francisco Pizarro, entra en Cartagena, pasa a Urabá, es excluido del Gobierno.



LEGANDO Enciso al Vergantin, i reconocido, que era la Gente de Ojeda, creió que se iban huendo, i quiso prenderlos, i castigarlos, no dando se a que Ojeda se huviese aumentado, ni a lo demás que de sus miserias contaban: pero porfiando en ello, i mostrando la Patente, que Ojeda dexó a Francisco Pizarro de su Teniente, se comenzó a ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido: dixoles, que ia aquello era pasado, i que por el concierto con Ojeda, estaba obligado de llegar a Urabá, i esperarle, i hacer entre tanto lo que pudiese de su parte; i como aquellos Hombres se veian escapados de tan apena vida, i peligros, rehusaban de tornar a ellos, como a la misma muerte, rogándole, que por ninguna via se lo mandase, i que no lo debía de hacer, porque no se yiese, i descase, como ellos, i que si no queria dexarlos ir a la Española, se fuele a la Governacion de Veragua, adonde estaba Diego de Nicuesa. Finalmente, parte por alhagos, i parte con imperio, los hizo bolver a Urabá: i antes que de Cartagena saliesen, tuvo necesidad el Navio de Enciso de tomar Agua, i adobar la Barca, que se le havia quebrado: hechó cierta Gente en Tierra con los Oficiales, i estando adobando la Barca, acudieron muchos Indios, como estaban hostigados, con sus Armas, i Caracoles, pero no

Enciso hace bolver a Francisco Pizarro, i a su Gente a Urabá.

acometian a los Castellanos: tuvieronlos tres Dias cercados, citando los vnos, i los otros alerta, sin descuidarse: salieron dos Castellanos a tomar vna Botija de Agua del Rio, que estaba cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno, que parecia su Capitan, cercaron los Castellanos, y apuntaron las Flechas, pero no desembragaron los Arcos. El vno de los Castellanos huío adonde se adobaba la Barca: el otro, quedando sin temor, le llamaba, que bolviese, i dixele a los Indios algo en su Lengua, pues que la sabia: bolvió, i hablólos, i espantados de oir palabras de su language, se aseguraron, dexando algo de su fieraça.

Preguntaron, quien eran sus Capitanes, que querian, o que buscaban? Respondió, que era Gente que venia de otras Tierras, sin hacer mal a nadie, i que se maravillaba, que ellos los perturbasen, saltando en aquella Costa con necesidad: i que mirasen lo que hacian, porque vendria de ellos mucha Gente armada, i les haria mucho daño. Avidado Enciso, que los dos Castellanos estaban oprimidos, salió con mucha Gente del Navio, i iendose acercando a los Indios, el Inteprete hizo señal, que no los acometiesen, porque querian paz: porque creiendo, que eran Ojeda, i Nicuesa, havian venido a vengarse: pero pues que no eran ellos, no haviendo recibido daño, no era su intencion hacerles enojos: i por señal de ello, dexaron los Arcos, i de presto traxeron Pan de Maiz; Pescado salado, i Vino de sus brevages, i así quedaron pacifcos, i con amistad con los Castellanos, i Enciso se partió luego para Urabá, llevando consigo el Vergantin de Francisco Pizarro: i entrando en el Puerto, por desleuido del que llevaba el Timon de la Nave de Enciso, dió en vn baxo, que está en la Punta Oriental de aquella entrada: la qual, con la refaca, que son las olas que quiebran en la Ribera, i con la corriente, que alli hace, casi en un momento fue hecha la Nao pedaços. En el Vergantin, i en la Barca, con mucho peligro, se salvo la Gente, casi todos desnudados, i algunas Armas: los dos Bastimentos salvaron vn poco de Harina, i algun Vizcocho, i Quesos: las Ieguas, Caballos, i Puercas, todas se ahogaron. Salidos de esta manera a Tierra, comenzaron de hambrear: comian Palmitos, pero foorciólos Dios, con toparlos con muchas manadas de

Los Indios se folecra los Castellanos.

Los Indios se folecra los Castellanos.

Enciso se va a Urabá, i en la entrada se pierde la Nao.

Puercos Monticos de la misma Tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cuas Carnes se mantuvieron por algunos Dias. Acabados los Puercos, salio Enciso, con cien Hombres, a buscar comida: topó con tres Indios, que con tanto denuedo acometieron a los Castellanos, como si fueran dos, i los Indios mil: sobaban las Flechas tan de presto, que antes que se revolbiesen, estaban clavados muchos: i vaciados los Carcages, huieron; que parecian viento.

Bolviose Enciso bien atribulado, i comenzaron las voces sobre dexar aquella Tierra, enemiga de sus vidas: ayudaba la opinion de dexarla, el haver quemado los Indios la Fortaleza, i las Casas, que alli tenian, que eran treinta: i estando todos en esta estrema tristeza, sin saber que hacer, oiendo cada vno, a cada qual su parecer, dixo Vasco Nuñez de Balboa, que se acordaba, que iendo los Años pasados por aquella Costa con Rodrigo de Baitidas, a descubrir, entraron en aquel Golfo, i que a la Vanda del Occidente, a la mano derecha, segun le parecia, salieron a Tierra, i vieron vn Pueblo de la otra parte de vn gran Rio, muy fresco, i abundante de comida, i que la Gente no ponía Ierva en las Flechas, que fuesen a buscarle: todos, sin duda, concurrieron en el parecer de Vasco Nuñez. Este Rio es el que los Indios llamaban Darien, i haviendo reconocido lo que Vasco Nuñez decia, hallaron ser verdad; i en entendiendo los Indios, i su Cacique, que se llamaba Cemaco, que iban los Castellanos, pusieron las Mujeres, i Niños en salvo, i quinientos de ellos esperaron a los Castellanos en vn Cerrillo: i viendo la determinacion de los Indios, temiendo de las Flechas emponçoadas, con mucha devocion se encomendaron a Dios, haciendo voto a Nuestra Señora, que en Sevilla dicen de la Antigua, con cuya Imagen tiene aquella Ciudad gran devocion, si les diese victoria, la primera Iglesia, i Pueblo que hiciesen, se llamaría Santa Maria del Antigua, i que embiarían vn Romero a Sevilla, para que por todos ofreciese algunas Joias de Oro, i Plata: hícólos el Bachiller Enciso obligar a todos, con juramento, que ninguno huiria, ni bolveria las espaldas, a muerte, o vida.

Hechas estas diligencias, armados de sus Espadas, Lanças, i Rodelas, arremetieron a los Indios, i los Indios a ellos;

Enciso va por la Tierra con cien Hombres a buscar comida.

Buen aviso de Vasco Nuñez de Balboa.

Hallan, q es verdadera la relacion de Vasco Nuñez.

Devocion de los Castellanos.

Pelean los Castellanos con los Indios.

ellos; pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, i muertos muchos, i huídos, los que quedaron vivos: entraron en el Pueblo, i hallaronle (como descaban) lleno de comida: otro Dia entraron por la Tierra, i los Montes que por ella havia, i hallando algunos Barrios, ó Casas vacias de Gente, por haver todos huído, estaban llenas de Vasos, i otras Alhajas de Casa, i de cosas de Algodon, como Naguas para las Mugeres, que son como medias faldillas: hallaron tambien mucho Algodon hilado, i en pelo, i muchas de las Pieças de Oro, que se ponian en los pechos, i en las orejas, i en otras partes, i Joias de diversas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de Oro fino. Con este gran triunfo, mui alegre Enciso, embió por los Compañeros, que havian quedado en la otra Vanda Oriental del Golfo, por que no havian cabido en los Vergantines: los cuales, con gran contento, oieron las Nuevas de la fertilidad de la Tierra, con la riqueza, que tenia de Oro: ganó Vasco Nuñez de Balboa mucha reputacion, con haver sucedido tan dichosa esta Jornada, i à iba entrando en mucha estimacion; i en cumplimiento del Voto, acordaron todos de afentar allí vna Villa, que se llamase Santa Maria el Antigua del Darien, que era el Nombre del Rio Grande; i como Vasco Nuñez se sentia con credito, trabajaba con secreto, con sus Amigos, que se quitase la obediencia à Enciso, diciendo, que pues havian salido de los limites de la Governacion de Ojeda, no tenia à jurisdiccion; i andando en estas platicas, acordò Enciso de mandar, que ninguno, sò pena de muerte, rescatafè Oro con los Indios: i como todos sospecharon, que era por haverlo todo para si, indignados de ello, de comun acuerdo, le quitaron la obediencia, diciendo, que su jurisdiccion era espiada, por la causa dicha, i otras razones, que alegaron.

Vasco Nuñez gana reputacion.

Enciso es excluido del Gobierno, i el Pueblo le quiere restituir.

Enciso es excluido del Gobierno, i el Pueblo le quiere restituir.

estas diferencias se dividieron en tres partes; la vna pedia la restitutione de Enciso, hasta que el Rei proveiese de Governador; la otra decia, que se debian sujetar à Diego de Nicuesa, pues aquella Tierra caia dentro de sus limites; la tercera era, de los Amigos de Vasco Nuñez, que pretendian, que el Gobierno presente era bueno; i que si todavia le querian vnico, que fuere elegido Vasco Nuñez.

CAP. VII. Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue maltratado de los Indios de Santa Marta.

Los desasossegos de los de el Darien: i que embiaron por Nicuesa.



Entre las contendas sobredichas, llegó Rodrigo Enriquez de Colmenares con dos Navios de Balmimentos, i otras Provisiones, con sesenta Hombres; i haviendo padecido gran Tormenta en el camino, diò en el Puerto de Santa Marta, cinquenta, ó sesenta Leguas de el de Cartagena, al qual los Indios llamaban Gayrà: i queriendo tomar Agua, i saliendo en las Bareas al Rio, salió el Señor de aquella Tierra con veinte de sus Allegados, vestidos de cierta manera, con Mantos de Algodon, aunque todos los Indios andan por allí desnudos, i acercandose, dixoles, que no tomasen de aquel Agua, porque no era buena, i les señalò otro Rio: i no pudiendo llegar à el, por la refaca de la Mar, se bolvieron adonde havian ido; i citando embasando sus Pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, i antes que los Castellanos se revolviessen, tenian los quarenta i siete, con serya ponçosa, heridos: huieron los heridos nadando, porque los Indios despedaçaron la Barca, i en llegando à los Navios, todos murieron, que no escapò sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete, en vnas concabidades grandes, de cierto Arbol, para en anocheciendo, irse à los Navios nadando, ò que fuesen por ellos; pero como la Gente de los Navios pensò que eran muertos, sin saber mas de ellos, se cie-

Los Castellanos se divide en tres Vandos.

Llega Rodrigo Enriquez de Colmenares, con Balmimentos.

Los Indios de S. Marta matà 47. Castellanos.

Los de Nicuesa se van de xado por muerto los siete Castellanos.

cieron à la Vela, con estrema tristeça, para el Golfo de Urabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa, i no hallando à nadie de la parte de Levante del Golfo, adonde creian que podian estar los de Ojeda, ò los Suios, quedò espantado, sospechando, que debian de ser todos muertos, ò idos à otra parte, acordò de disparar algunas Pieças de Artilleria, porque le oiesen, si por allí estaban, i hacer hogueras de Noche, i ahumadas de Dia, sobre peñas mui altas.

Los de Santa Maria el Antigua lo oieron, porque se atronaba el Golfo, que tiene de ancho seis Leguas; i mui espantados de ello, i de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas veces, i así atinò Rodrigo de Colmenares, que debian de estar Castellanos à la parte de mano derecha de el Golfo, ò de Poniente, i llegó à ellos casi mediado el Mes de Noviembre de este Año, siendo recibido con increíble alegria; i preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, con que tuvo gran tristeça; repartió con todos de los Balmimentos que llevaba, i contandose los vnos à los otros sus duelos, con el pan, i la comida fueron tolerables. Con esta liberalidad ganó Colmenares las voluntades de los mas que resistian, que no se llamase à Nicuesa, i así acordaron, que le fuesen à llamar, i le rogaron, que viniese à gobernarlos, porque se le querian sujetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares à Diego de Albitex, i al Bachiller Corral, llevando el cargo principal Colmenares: los cuales llegaron, estando Diego de Nicuesa, i su poca Gente, que de tantas miserias, i hambres le havia quedado, en el angustia que se ha referido: i como iban à buscarle, sin saber adonde estaba, pasabanse con su Nao de Luengo de Coita, i del Puerto de Nombre de Dios, si no fuera por vn Vergantin, que Nicuesa havia embiado à las Isetas, que allí junto estaban, por Balmimento, por ser fétiles, i tener muchas Labranças. Los del Vergantin vieron la Nao, con harto consuelo suio, i se fueron à ella, i los vnos à los otros se informaron de su estado.

Rodrigo de Colmenares llega à Darien.

Colmenares, Albitex, i Corral, van por Diego de Nicuesa.

Fueronse à Nombre de Dios, adonde Colmenares, i los que con el iban, de ver à Nicuesa, i à sesenta Personas, que à no le quedaban mas, tan flacos, deshechos, rotos, i descalços, i en toda tristeça, i miseria puestos, se el-

pantraron: no saltaron lágrimas, i llantos de ambas partes; maiormente oidas las muertes, i tantos desafites, con mucha nota, que en todas partes huvò, de que el Almirante no huviese focorrido à estos Hombres; pues tuvo noticia de sus desventuras, aunque tuviese las pretensiones que se han dicho: Colmenares, con mucha compasion, quanto podia, con palabras dulces, i amorosas, consolaba à Nicuesa, diciendole, como los de el Darien le embiaban à suplicar, que los fuese à gobernar, adonde havia buena Tierra, i tenian de comer, i Oro no faltaba. Tomò con esto Nicuesa algun resuello, i con los Mantenimientos que le llevaban, desterrò la hambre de su casa, dando gracias à Dios, por tan gran focorro: dixose, que aquel Dia, por el regocijo, cortò en el aire Nicuesa vna Gallina, de las que havia llevado. Colmenares, porque era mui gran Trinchante, i Oficio, i gracia en casa de los Principes, que en los Tiempos pasados fue mui estimado; pero como la prudencia de los Hombres les aprovecha poco, quando Dios no la infunde, i otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue mui estimado por prudente en la Española, i su prudencia era Humana, huvò, al mejor tiempo, y de darle, porque nadie pensara, de los que lo conocieron, que estando en tan desventurado estado, adonde cada Dia esperaba morir infelicissimamente, no como querian, sino con dolorosísimos trabajos, embiandole à llamar, los que pudieran dexar de sujetarse, que acabadas las lágrimas, i llantos; que tuvo con Colmenares, luego, publicamente, sin recato, ni miramiento, que se havia de saber, dixese, que los havia de tomar el Oro, que sin su licencia havian en aquella Tierra adquirido, i sobre todo ello castigarlos: i esta fama luego volò.

Halla à Nicuesa en grandes angustias.

Imprudencia de Diego de Nicuesa.

No fue solo este ierro el que hizo, porque dexò ir adelante vna Caravela, diciendo, que queria visitar ciertas Isetas, que estaban en el camino. Aquella misma Noche Lopè de Olanò, que siempre andaba preso, habló con algunos de los que havian venido del Darien, indignandolos: i quando se embarcaba, dixo: Piensa que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recibimos, quando venia de Veragua perdido? Iban en la Caravela, que se adelantò. Diego de Albitex, i el Bachiller Corral, i avisaron en el Darien de lo que havia dicho de tomarles el Oro,

Omnia facta di-
taq Prin-
cipis ru-
mor exci-
pit. Sen.

Oro, i castigarles, i que se havia hecho cruel, i riguroso, i que trataba mal a los que andaban con el, i otras cosas para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa a las Isletas, embio adelante al Veedor del Rei, llamado Juan de Caycedo, en vna Barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra, en que se tenia por muy agraviado de Nicuesa, para que dixese a los del Darien, como iba: llegado el Veedor, reprehendia a los que pedian, que Nicuesa los govnase, diciendo, que havian hecho gran ierro, siendo libres, sujetarse a vn Tirano, que demas de los malos tratamientos que hacia, i crueldades que yslaba con los de su Compania, les tomaba quanto en la Guerra ganaban, diciendo, que los deijosos eran suios, i que llevaba proposito de hacer con ellos, como verian, i otras razones, que los alombraron. Los del Darien, oiendo tales nuevas, por diversas Personas referidas, contra si mismos se bolvian, porque tan inconsideradamente se determinaron de llamarle, i acordaron de no sujetarse a tan terrible iugo: i quien mas en ello insistia, era Vasco Nuñez de Balboa, porque le parecia, que aventuraba mas, si le acceptaban: hablo a todos los Principales de vno en vno, sin que el vno supiese del otro, i les persuadió a que pues havian errado en llamar a Nicuesa, lo remediasen con no recibirle: i estando todos en tal determinacion, la misma Noche llamo al Escrivano, i hizo vna protesta, como el no era, en lo que se hacia, contra Nicuesa, i lo pidio por testimonio: i que antes estaba aparejado para obedecerle, como Governador del Rei.

Balboa procura, que Nicuesa no sea recibido en el Darien

CAP. VIII. Que en el Darien no quieren recibir a Nicuesa, i se fue a la Española, i pereció en el camino.



ERUVOSE ocho Dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautivando algunos Indios: i llegado al desembarcadero del Darien, vio a Vasco Nuñez en la Ribera con muchos Castellanos, i vno, que era Procurador del Pueblo, que con altas voces le requeria, que no desembarcase,

sino que se tornase a su Governacion a Nombre de Dios, como antes estaba. Quedó Nicuesa como pafinado, sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina, i contraria mudanga: i recogido en si, dixo, que ellos le havian embiado a llamar, i que le dexasen salir a Tierra, i le oirian, i se entenderian, i que despues hiciesen de el lo que tuviesen por bien, i continuando en el mismo parecer, i aun soltandose algunas palabras libres, i amenazas, si fallia en Tierra, como ia era Noche, aporatóse a la Mar, para ver si otro dia tendrian diferente parecer: pero no solo no se mudaron, sino que empeorando, determinaron de prenderle, i para esto le llamaron otro dia: salió a Tierra, i arremetiendole a tomarle, dió a huir por la Plaia, o Ribera del Rio adelante: i como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidió Vasco Nuñez al Pueblo, que no pasase adelante, porque temió, que pudiesen las manos en el: i arrepentido de haverle sido contrario en su recibimiento, de allí adelante hizo por el, reprehendiendo mucho a todos su descomedimiento, i refrendó a Juan de Camudio, el otro Alcalde su Compañero, que era el que mas se mostraba contra Nicuesa, i a quien seguia todo el Pueblo. Rogables Nicuesa, que si no le querian por Governador, le tomasen por Compañero: respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, i saldría por el cabegon. Replicaba Nicuesa, que si no por Compañero, i en libertad, le tuviesen aprisionado en hierros, porque mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, o a flechaços. Añadia, que se doliesen de doce mil Castellanos, que havia gastado en aquel Viage, i Armada, i los grandes infortunios, que por ello havia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mostrando de el, le decian asrentas. Vasco Nuñez trabajaba con el Pueblo, que le admitiesen: i vno, dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, i se allegaba mucho a Camudio el otro Alcalde, a voces dixo, que no se havia de recibir tan mal Hombre como Nicuesa. Vasco Nuñez muy de presto, antes que el Compañero se lo pudiese impedir, mandole dar cien açotes: i viendole que no podia resistir a la furia del Pueblo, embió a decir a Nicuesa, que se recogiese a sus Vergantines, i que si no le viese la cara, no saliese a Tierra.

Llega Nicuesa al Darien, i no le quieren recibir.

Vasco Nuñez buelve por Nicuesa.

Nicuesa ruega, a lo menos que le recibas, aunque sea teniendo le preso.

Vasco Nuñez avisa a Nicuesa, que se recoja a los Vergantines.

Ni-

Nicuesa, temiendo que le prendiesen, mandó a ciertos Ballesteros de los suios, que se embosasen en vn Casaveral, con orden, que quando les hiciesen señal, diesen en los que contra el fuesen. Sacó poco fruto de esto, porque fueron Estevan de Barrientos, Diego de Albitex, i Juan de Vegines, a decirle, de parte de todo el Pueblo, que haviendo tratado de aquel negocio, havian determinado recibirle por Governador, con que perdonase la resistencia que se le havia hecho, porque al fin era Pueblo, i que a los primeros impetus no suele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo el consejo de Vasco Nuñez, fue mas credulo de lo que debiera, al ofrecimiento fingido, i sin avisar a los Suios, salió de los Vergantines, i púsose en las manos de los que morian por deshacerle. Acudió luego Juan de Camudio con mucha Gente armada, i prendiolo: mandole, si pena de muerte, que luego se partiese, i no pasase hasta presentarse en Castilla, ante el Rei, i los de su Consejo. Dixose, que le forçaron a jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rei. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad, que contra el cometian, porque aquella Tierra adonde estaban, entraba en los limites de su Governacion, i que ninguno podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia: i que el que alli estuyese, era sujeto a el, porque el era en todo aquello Governador por el Rei; i que porque le hechaban de la Tierra con tan mal recado de Navios, i Bastimentos, protestaba de se quejar mucho ante el Juicio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, i contra el cometician, quando no pudiese quejarse ante el Rei. Ninguna cosa movió a que se templase la furia de aquella confusion, i asi le llevaron preso, hasta meterle en el mas ruin Vergantin, que alli estaba, porque era viejo: no solo aparejado para no ir a Castilla, como le mandaban, pero ni aun a Nombre de Dios, que citaba cinquenta Leguas de alli. Embarcaronse con el diez i siete Personas, de desenta que le havian quedado, algunos Criados suios, i otros que de lastima le quisieron seguir, i acompañar. Hicose a la Vela, i nunca jamas pareció, ni Hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murió.

Los de el Darien prenden a Nicuesa con engaño.

Nicuesa protesta el agravio que le hacen.

Nicuesa mal para do, se va a la Española.

Algunos imaginaron, que apartó a Cuba, i que los Indios le matazon:

porque andando ciertos Castellanos por la Isla, hallaron escrito en vn Arbol: *Aquí fenció el desdichado Nicuesa*; pero esto le tuvo, por los Hombrs mas verdaderos, por falso: porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron, nunca haver oido tal nueva. Lo que se tuvo por mas cierto, es, que como llevaba tan mal Navio, i las Mares de aquellas partes son tan bravas, i vehemientes, la misma Mar lo tragaria facilmente, o que pereciera de hambre, i de sed. Dixose, que antes que Diego de Nicuesa partiese de Castilla, vno, que hablaba de las cosas verdaderas, por Astrologia, le dixo, que no partiese en tal Dia, o en tal Signo; i que le respondiò, que pues tenia mas cuenta con las Estrellas, que con Dios, que no llevaria consigo a vn Hijo suio. Vióse en aquellos mismos tiempos, sobre la Isla Española, vn Cometa, de forma de vna Espada ardiente: i dixeron, que vn Fraile havia avisado a algunos de los que iban con Nicuesa, que hiesen de aquel Capitan, porque los Cielos mostraban, que se havia de perder. Lo mismo pudiera decir a los que iban con Ojeda, puesto que no tuvo tan desdichado fin.

Creefe, q Diego de Nicuesa se ahogó.

Prodigiorum habenda ratio. Lip.

Cometa, q se vio en la Española.

CAP. IX. Que se embian Escavos a las Indias, i se dan ordenes a el Almirante para el buen gobierno de aquellas Partes: i que el Rei autorizó mucho la Casa de la Contratacion de Sevilla.



HAVIA llegado a la Corte la nueva, que el Almirante ayudaba poco el despacho de Diego de Nicuesa, i de Alonso de Ojeda, sobre lo qual le fueron reprehensiones, i muy apretadas ordenes, para que les acudiese con quanto huviesen menester, para que sus empresas tuviesen buena dicha. Tambien fueron despachados Juan Cerón, i Miguel Diaz, a quienes Juan Ponce de Leon havia embiado presos, i dados por libres, i bolvieron con Mercedes del Rei: el qual solicitaba mucho a el Almirante, para que se pudiese todo el cuidado posible

E c